



¿CUÁNTA CASA NECESITAMOS?

THOREAU,
LE CORBUSIER
Y LA CABAÑA
SOSTENIBLE

URS PETER FLUECKIGER

GG

Título original: *How Much House? Thoreau, Le Corbusier and The Sustainable Cabin*, publicado por Birkhäuser, Basilea, en 2016.

Versión castellana: Susana Landrove

Diseño gráfico: Nesser & Müller GmbH, visuelle Gestaltung, Basilea

Diseño de la cubierta: Toni Cabré/Editorial Gustavo Gili, SL

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La Editorial no se pronuncia ni expresa ni implícitamente respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

© Birkhäuser Verlag GmbH, Basilea, 2106.

El sello Birkhäuser forma parte de Walter de Gruyter GmbH, Berlín/Boston.
Todos los derechos reservados.

© de la traducción: Susana Landrove

y para esta edición:

© Editorial Gustavo Gili, SL, Barcelona, 2019

Printed in Slovenia

ISBN: 978-84-252-3185-8

Depósito legal: B. 14990-2019

Editorial Gustavo Gili, SL

Via Laietana 47, 2º, 08003 Barcelona, España. Tel. (+34) 93 322 81 61

Valle de Bravo 21, 53050 Naucalpan, México. Tel. (+52) 55 55 60 60 11

Urs Peter Flueckiger

¿Cuánta casa necesitamos?

La cabaña de Thoreau, el Cabanon de Le Corbusier y la cabaña sostenible

*A Carol y Lucas, una vez más;
en memoria de mis padres, Anni y Ruedi,
y de mi hermano Stephan;
y a mis estudiantes.*



Vista panorámica de 180°, la cala de Henry David Thoreau en Walden Pond
(Massachusetts), Estados Unidos

Vista panorámica de 360°, el Cabanon, Roquebrune-Cap-Martin, Francia

Vista panorámica de 180°, la cabaña sostenible, Crowell (Texas), Estados Unidos

ÍNDICE

“¡Sencillez, sencillez, sencillez!”

Henry David Thoreau, *Walden, o la vida en los bosques*, 1854

8 Introducción

10 ¿Cuánta casa necesitamos?

CABAÑA CERCA DE WALDEN POND... (1845-1847)

20 *de Henry David Thoreau*

EL CABANON (1951-1952)

44 *de Le Corbusier*

LA CABAÑA SOSTENIBLE (2008-2010)

78 *de la Texas Tech University*

108 Agradecimientos

109 Créditos y notas

111 Sobre el autor

INTRODUCCIÓN

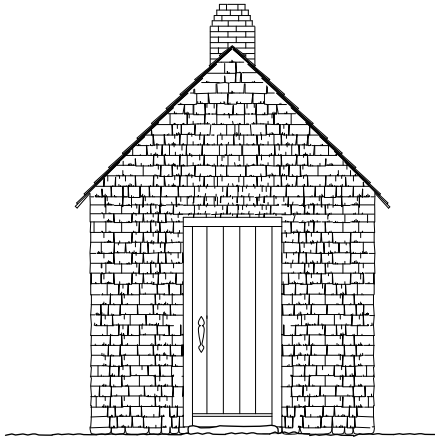
El espacio mínimo ideal ha fascinado a muchas generaciones. Henry David Thoreau construyó una cabaña para sí mismo en la orilla norte de Walden Pond, cerca de Concord (Massachusetts), que apenas costó 28 dólares y 12,5 centavos. Vivió de forma espartana durante dos años, dos meses y dos días, entre 1845 y 1847, período en el que escribió la base de *Walden, o la vida en los bosques*, un libro sobre la vida sencilla en un entorno natural a lo largo de cuatro estaciones.

En 1952, por su cumpleaños, Le Corbusier regaló a su mujer, Yvonne, una pequeña cabaña de madera, el Cabanon. La pequeña morada de vacaciones se encuentra en Roquebrune-Cap-Martin, en la Costa Azul, al sur de Francia, cerca de la frontera italiana, región de la que procedía Yvonne y que ella adoraba. Le Corbusier había empezado a ir con regularidad a Roquebrune-Cap-Martin a principios de la década de 1930, primero como visitante y más tarde como invitado de Jean Badovici en la villa E.1027, que había diseñado él mismo junto con Eileen Grey. Después de la guerra, regresó, esta vez como huésped de Thomas Rebutato, al restaurante l'Étoile de Mer. Le Corbusier y su mujer trabaron amistad con Rebutato y, en 1952, Le Corbusier logró adquirir, junto con el restaurante, su propia parcela para el Cabanon.

La cabaña de Thoreau en Walden y el Cabanon sirvieron de inspiración a los estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Texas Tech University y a su profesor, Urs Peter Flueckiger, a la hora de diseñar una cabaña ecológica y económica, con el mismo espíritu con el que Thoreau y Le Corbusier construyeran las suyas.

Este libro explora tres soluciones de vivienda mínima y sus aproximaciones proyectuales: la cabaña de Thoreau en Walden Pond, el Cabanon de Le Corbusier y la cabaña sostenible de la Texas Tech University en las planicies altas del oeste de Texas. A través de dibujos y fotografías, el libro desvela similitudes sorprendentes entre los tres proyectos. El ensayo que los acompaña, “¿Cuánta casa necesitamos?”, supone una contribución crítica a la reflexión sobre el tamaño cada vez mayor de las viviendas.

Urs Peter Flueckiger,
enero de 2016
Lubbock, Texas



La cabaña de Thoreau, alzado sudeste

¿CUÁNTA CASA NECESITAMOS?

En el relato *¿Cuánta tierra necesita un hombre?* (1885) de León Tolstói, su protagonista, Pahom, cree que su felicidad aumentará con cada parcela de tierra que adquiera y con el incremento de su riqueza, pero, con cada nueva adquisición, quiere más y más. Los baskires le plantean entonces un último reto: por mil rublos, están dispuestos a darle toda la tierra que pueda recorrer en un día, desde el amanecer hasta la puesta del sol, con la única condición de regresar al punto de partida al anochecer.

Pahom está entusiasmado con la oportunidad de hacerse con una enorme cantidad de tierra por muy poco dinero. Sin embargo, mide mal su tiempo. Al final del día, corre raudo hacia el sol poniente. Logra regresar justo a tiempo al punto de partida, pero cae exhausto y muere.

Su sirviente lo entierra en una tumba corriente, contestando así a la pregunta “¿cuánta tierra necesita un hombre?”: la del tamaño de una tumba corriente.

Recuerdo cuando, hace cuarenta años, siendo un niño, mi padre me llamó la atención sobre el cuento de Tolstói. Imaginaba una gran extensión de tierras llanas en la lejana Rusia, no muy diferente del paisaje en el que vivo ahora, las planicies altas de Texas. Habiendo crecido en la Suiza rural, me resultaba imposible imaginar que alguien pudiera poseer una extensión de tierras como la que tenía en mente Pahom, el protagonista del relato de Tolstói. Todos los granjeros de mi comunidad podían recorrer fácilmente los límites de sus tierras en un día, y muchos de ellos probablemente en menos de una hora. Recuerdo que me preguntaba por qué Pahom no acortaba algo su ruta. Me imaginaba a mí mismo andando, incluso corriendo a ratos, rodeando un trozo de tierra para luego poseerla; qué fantástico sería. Me preguntaba por qué Pahom no gestionaba mejor su tiempo y ener-

gía. En mi imaginación infantil, la fábula me parecía algo real, y sentía lástima por Pahom. Le faltó tan poco para poseer tanto.

Los estadounidenses parecen ansiar siempre casas más grandes. En la actualidad, cuesta imaginar que, en 1950, la familia estadounidense media viviera en casas que apenas llegaban a tener 90 m². En 2007, la media era algo superior a 235 m²,¹ más del doble que hace 57 años. Durante la reciente desaceleración económica debida a la crisis de 2008, el tamaño de la vivienda estadounidense media se redujo en unas decenas de metros cuadrados. En 2013, la superficie media se incrementó de nuevo, para alcanzar los 240 m².² A medida que crecía la superficie de las casas, el número de integrantes de la unidad familiar disminuía. Las expectativas en cuanto al tamaño de los espacios y la cantidad de comodidades aumentaron. Dormitorios más grandes con baño, una habitación para cada hijo en lugar de habitaciones compartidas entre hermanos, salas de ocio, despachos para los padres y, en ocasiones, salas de ejercicio o para videojuegos.

En 1974, un televisor en color Sony KV-1920 de 19 pulgadas costaba 540 dólares. Con la inflación, el precio actual sería de 2.835 dólares. Son muy pocos los que, hoy en día, comprarían un televisor con una pantalla de 19 pulgadas, pues ahora podemos comprarnos un televisor con una pantalla plana del doble de tamaño por menos de 540 dólares. La pantalla de los actuales ordenadores de sobremesa o integrados tiene un tamaño similar o mayor que el televisor Sony KV de 1974. Nuestras casas han crecido en superficie de forma continuada y, además, poseemos cada vez más cosas que las atiborran. En resumen, muchos de nosotros tenemos más de todo —ropa, zapatos, equipos para ocio, deporte y hobbies—, pertenencias que debemos guardar cuando no las usamos. En algún sitio tenemos que amontonar toda esta montaña de cosas.

Desde la década de 1960, es habitual ver uno o dos coches aparcados en la entrada de cada casa de los barrios suburbanos de clase media. Esa entrada lleva, en general, al aparcamiento de dos plazas, que está casi siempre cerrado, pues pocas veces se usa como tal. A menudo se destina a almacenar objetos que han dejado de usarse, pero de los que nos cuesta desprendernos. Los colocamos ahí pensando que tal vez nos sirvan de algo un buen día. Juguetes de los niños, muebles viejos, equipamiento de temporada como herramientas de jardín y decoración hogareña, cajas de ropa de temporada o vieja, aparatos electrónicos y electrodomésticos obsoletos, equipamiento deportivo, herramientas, artefactos de todo tipo que, en algún momento, nos parecieron imprescindibles. Con el tiempo, de forma voluntaria o accidental, transformamos los garajes en almacenes, el limbo de los tiempos modernos. Cuando el garaje empieza a estar lleno a reventar, organizamos un mercadillo, un *garage sale* como lo llaman en Estados Unidos. Rara vez vendemos nuestros coches en esos “mercadillos de garaje”; vendemos cosas de las que, por fin, decidimos desprendernos a un precio rebajado una vez ha transcurrido un intervalo de tiempo apropiado. De este modo, podemos volver a iniciar el ciclo completo de nuevo.

En la era de la información en la que vivimos, nos llega un flujo constante e infinito de información, todos los días de la semana, a todas horas. No importa dónde nos encontremos. Hay que gestionar el correo electrónico, la mensajería instantánea, los tuits y seguir las redes sociales. Muchas de nuestras transacciones son digitales. Por ejemplo, pagamos muchas facturas de forma electrónica y compramos por internet. Y, antes de realizar la transacción, el vendedor nos pide nuestra dirección de correo electrónico para remitirnos correos no solicitados con sus últimas ofertas. Los programadores de *software* crearon la bandeja de correo basura, donde deberían desviarse los *spam* o